

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## EL DESPRECIO AGRADECIDO.

Comedia del teatro antiguo español, que escribió en tres jornadas FREY LOPE FELIZ DE VEGA CARPIO, refundida y puesta en cinco actos por D. VICENTE DE LALAMA, representada por primera vez en el teatro de la Cruz el 12 de junio de 1832.

### PERSONAS.

D. BERNARDO.  
OCTAVIA.  
LISARDA, y  
FLORELA hijas de  
D. ALEJANDRO.  
LUCINDO, su hijo.  
SANCHO, criado de D. Bernardo.  
MENDO, criado de Octavio.  
INES, criada de Lisarda.  
Acompañamiento.

La escena es en Madrid.

### ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de casa de Lisarda, con puertas laterales, dejando ver por el fondo el jardín: el teatro estará oscuro. En la escena habrá un bufete con libros y sillas.

#### ESCENA PRIMERA.

D. BERNARDO y SANCHO con espadas desnudas y broqueles: vienen por el jardín.

BER. Que torpe salto que diste!  
SAN. Eran las paredes altas.  
BER. Tú pienso que mejor saltas porque mas miedo tubiste.  
SAN. ¿Quién no teme á la justicia y dejando un hombre muerto?  
BER. Temerario desconcierto: quien vive, vivir codicia. casa principal es esta á donde habemos entrado.  
SAN. Todo vengo desollado, sangre la pared me cuesta.  
BER. Con la oscuridad no veo

mas de que aqueste es jardín.  
SAN. Qué habemos de hacer en fin?  
BER. Librarme, Sancho, deseo.  
SAN. Si nos sienten, es forzoso pensar que somos ladrones.  
BER. En que fuertes confusiones se pone un hombre celoso!  
SAN. Nunca el diablo nos dejara venir de Sevilla aquí.  
BER. Sala es esta. Entraré?  
SAN. Si. (*se esconden.*)  
BER. Nunca á Sevilla llegara.

#### ESCENA II.

Dichos, LISARDA, FLORELA, INES con luces.

LIS. Pon la vela en esa mesa y muestra aquel azafate,  
(*Inés coloca en un azafate lo que le vá dando Lisarda.*)  
quitaréme aquestas rosas que no quiero que se ajen.  
BER. Mugerés hablan.  
SAN. Repara en que dicen que se van á acostar.  
BER. Pues que haremos?  
SAN. Que lo que fuere miremos puesto que tan cerca están.  
FLO. ¿Que cansado estuvo Octavio!  
LIS. No hay cosa que tanto canse, como un deudo pretendiente de marido, y no de amante.  
FLO. Ten esa cadena, Inés.  
LIS. Lo que siento desnudarme!  
FLO. Yo mucho mas que vestirme.  
INES. Pues que quereis que os enfade, si el vestiros y adornaros por la mañana se hace: cuando tomas los pinceles para que hermosas agraden

los claveles y jazmines  
que suelen desfigurarse  
en el curso de la noche?  
FLO. ¡Que bueno estuvo esta tarde  
el prado!  
LIS. La confusion  
de los coches fué notable.  
FLO. Bravo humo, brava gloria,  
brava prosa de galanes,  
muy valido anduvo el riesgo,  
superior, inescusable,  
valimiento, accion, despejo  
ruidoso, activo el donaire,  
lucimiento y carabanas.  
LIS. Caso estraño: que el language  
tenga sus tiempos tambien?  
FLO. Vienen á ser novedades  
las cosas que se olvidaron.  
LIS. De nada pude alegrarme.  
FLO. Pues hartos lo pretendieron.  
LIS. Pasea por esta calle,  
á una dama Sevillana,  
bien prendida y de buen aire,  
su ropa de levantar  
testimonios ó alamares:  
papagayo en el balcon  
y en casa mulata y paje,  
un forastero, Florela,  
de estremada gracia y talle,  
en que he reparado un poco.  
FLO. No es poco que tú repares:  
hate parecido bien?  
LIS. No, pero puedo jurarte  
que me pesa de que mire,  
sin saber porque lo cause,  
esta dama al forastero.  
FLO. Eso nace de agradarte,  
que amor de celos y embidia  
dicen algunos que nace;  
cuando de súbito viene,  
sin que le dé la otra parte  
materia para querer  
en servicios ó amistades,  
en requiebros ó en papel.  
LIS. Solo diré, y esto baste,  
que asi quisiera un marido.  
FLO. Y á Octavio no?  
LIS. Dios me guarde.  
(*caésele el broquel á Sancho.*)  
¡Jesus! Que ruido es este?  
FLO. Qué se cayó?  
INES. No te espantes.  
LIS. Cerraste la puerta, Inés?  
INES. Cuál, Señora?  
LIS. La que cae  
al jardín.  
INES. Abierta está.  
LIS. Que buen cuidado!  
INES. Mas tarde  
suele cerrarse otras veces.  
LIS. Disculpas y necesidades.  
Toma esa luz, mira presto  
lo que se cayó.  
INES. ¡Notable  
cosa!  
LIS. Como?  
INES. Un broquel.  
LIS. Qué?  
FLO. Aquí broquel?

LIS. Semejante  
prenda será de mi hermano.  
INES. Si, ó el miedo pinta dislates,  
ó alli diviso dos hombres  
que pretenden ocultarse.  
LIS. Jesus mil veces! Ladrones...

## ESCENA III.

Dichas, D. BERNARDO y SANCHO.

BER. Vuestas mercedes no hablen  
palabra, que una desdicha  
fué la ocasion de que entrase  
donde estoy; soy caballero;  
maté un hombre en esa calle,  
entréme en la primer casa  
para que no me llevasen  
preso, donde una muger  
me dijo que me pasase  
por la pared de otro huerto  
á estas casas principales,  
donde estaria seguro;  
que ella, por marido ó padre  
celosos, no se atrevia  
á tenerme ni á guardarme.  
Y arrimando una escalera,  
pasamos de esta otra parte,  
saltando desde las tapias,  
aunque con peligro grande.  
Si piedad en el valor  
de las personas que nacen  
con tantas obligaciones  
es justo, señoras, que hallen  
desdichas de un caballero,  
no deis causa á que me maten,  
que yo soy el que dijisteis  
que os pesaba que pasase,  
con lo demas que no digo,  
por esta muger, la calle;  
ella me dió la ocasion  
para que al hombre matase.  
Si me obligais á salir,  
sus deudos han de matarme,  
ó la justicia prenderme;  
mas no es posible que falte  
piedad en tanta hermosura,  
pues no solamente un angel,  
sino dos, en tal peligro  
quiere el cielo que me guarden.  
LIS. ¡Que notable confusion!  
(*habla ap. con Florela.*)  
SAN. Y vos, Señora, amparadme  
por angel añadidura  
de estos coros celestiales,  
que me matará mi amo,  
porque soy tan miserable  
que se me cayó el broquel  
dormido en desgracias tales.  
INES. Mis amas estan ahora  
en consulta; no se gazmie,  
que ya lo he visto otra vez,  
y con lo que resultare  
tendrá sagrado ó destierro.  
SAN. Si salgo de estos azares,  
te ofrezco un broquel de cera  
como si fueras imágen.  
LIS. Por haberos visto, y ver  
que sois hombre principal,  
aunque el caso es desigual

de mi honesto proceder,  
quiero parecer muger  
en tener piedad de vos,  
aunque ignoro de los dos  
las calidades y nombres,  
y en piedad, mas que los hombres  
nos parecemos á Dios.

Lo que vos habeis oido  
no lo puedo yo negar;  
ni vos amar ni dejar  
la dama que os ha ofendido:  
pero quede repartido  
entre los tres el suceso,  
que yo os libre de ser preso,  
y que ella obligue á sus ojos  
á que no os den mas enojos,  
y vos á tener mas seso.

BER. Señora, si quiso amor  
que por tan grande rodeo  
me trajese un mal deseo  
á un bien nacido favor,  
mayor que el mal, en rigor,  
será la dicha y el bien,  
y vos el sagrado en quien  
mi vida con mi ventura,  
como en templo de hermosura  
seguras de hoy mas esten.  
Y siendo mi asilo y templo,  
en sus aras, con razon,  
arderá mi corazon  
para agradecido ejemplo,  
en cuya imágen contemplo  
mis prisiones por despojos:  
pero hame causado enojos  
que tan poco me guardéis,  
si hasta el alba prometeis  
y ha salido en vuestros ojos.  
La dama que me ha traído  
por entre casos injustos,  
tanto pueden malos gustos,  
desde Sevilla perdido,  
en quien nace bien nacido  
aborrezco, y vuestro soy:  
quitaréla desde hoy  
el alma, para que sea  
vuestra, aunque viene tan fea  
que con vergüenza os la doy.  
Es mi nombre, que mejor  
lo que no sabeis abona,  
D. Bernardo de Cardona  
conque he dicho mi valor:  
aquí hay piedad y rigor,  
rigor, porque amé sin veros,  
piedad, por enterneceros  
en quererme defender,  
que amaros no pudo ser  
primero que conoceros.

LIS. Inés?

INES. Señora?

LIS. A los dos  
oculta en ese aposento,  
y quédense con la llave.

SAN. Aun no escapamos de presos?

INES. Venid, Señores, que es tarde.

SAN. Inés, ¿no habrá por lo menos  
dos deditos de colchon?

INES. Colchon?

SAN. Es mucho requiebro?

INES. Tan despacio quiere estar?

SAN. ¿No vé que todo me duermo?

INES. Pues para que pide lana  
si en bronce fuera lo mismo?

LIS. Ven, Florela

FLO. El alma llevo  
lastimada de este caso. (*vase y Lisarda.*)

ESCENA IV.

D. BERNARDO, SANCHO é INES.

BER. Cómo se llama esta dama?

INES. Lisarda, y el caballero  
su padre, D. Alejandro.

BER. Pudiera mejor que el griego  
llamarse el magno, por ser  
quien mas hazañas ha hecho,  
en solo hacer á Lisarda,  
porque con sus ojos bellos  
puede conquistar el mundo.

INES. Yo la diré ese concepto  
cuando la esté descalzando.

BER. Cien escudos teneis ciertos  
por un zapatillo suyo.

INES. Tan prestisimo?

BER. Soy tierno.

INES. Pues para qué le quereis?

BER. Para traerle aqui dentro.

INES. Son de ponlevi, y el tacon  
os hará mal en el pecho.

BER. Quien es la otra Señora?

INES. Su hermana.

BER. Es angel, es cielo.

INES. Mas que pedis un zapato?

BER. No pido, aunque le encarezco.

INES. Entrad, porque descanséis,  
y vendré en amaneciendo  
á despertaros.

BER. Inés,  
no duermo sino me acuesto.

INES. Pues un libro y esta vela  
(*toma uno de la mesa y se lo dá.*)  
os serán de gran provecho.

BER. Quién es?

INES. Parte veinte y seis  
de Lope.

BER. Libros supuestos  
que con su nombre se imprimen.

SAN. ¿Y á mi, por sino me duermo,  
qué me dais?

INES. A don Quijote,  
porque vos y vuestro dueño  
imitais sus aventuras.

BER. Dices verdad.

SAN. Y aun sospecho  
que habemos de ser mas locos  
si Dios no nos guarda el seso.

(*entranse por la segunda puerta izquierda. Inés se  
vá por la primera dejando la luz.*)

ESCENA V.

OCTAVIO, LUCINDO, MENDO.

OCT. Gran ventura por Dios.

LUC. Notable ha sido.

OCT. En fin, no estais herido?

LUC. Diome la vida el jaco.

OCT. ¿De que modo  
fué la cuestion?

MEN. Asi lo sabré todo, (*ap.*)

sin contar como suelen en ausencia de la parte que falta la pendencia.

LUC. De vuestro tío y de mi padre alinda la casa de una dama Sevillana, que no estan fresca, limpia, hermosa y linda, la risa de la cándida mañana, pues como á cuanto mire, abrase y rinda, ni arrogante, ni facil, ni tirana, para añadir á su beldad trofeos ardieron en sus ojos mis deseos. Visitándola, pues, como vecino con toda honestidad dos ó tres dias, ó la amistad ó la llaneza vino á que escuchase las razones mias: amor que con su ciego desatino en preguntas, respuestas y porfias, el tiempo pasa, sin sentir que pasa me dió sueño de necios en su casa.

OCT. Eso no entiendo.

LUC. Es nombre que se ha puesto á quien en una silla porfiado en la conversacion es tan molesto, que parece que en ella está acostado: yo pues, si bien con proceder honesto estube tan dormido y tan cansado, como si fuera un bronce hasta las once, cera en el alma, y en el cuerpo bronce. A las horas que digo un hombre llama con mas furor que si llamára en huerta: la casa tiembla, túrbase la dama, la dormida familia se despierta, yo por ganar de bravo alguna fama no me dejo rogar, voy á la puerta, donde si uno llamó, dos hombres miro, terció la capa, desenvaino y tiro.

OCT. Brava resolución!

LUC. No hagais donaire, que estaba á la ventana Dorotea; mas por dar cuchillañas de buen aire como quien bravo parecer desea, me pudo suceder tan mal desaire, que el uno que me busca y no rodea, de una estocada, aunque elizquierdo saco, me derribó, caí; bien haya el jaco.

OCT. Poco firme de pies os considero.

LUC. Poco? Direis mejor diestro de manos: acudió la justicia, el caballero fugitivo midió los aires vanos; suelen llamar las once mil de acero, los que escriben de casos inhumanos, á los jacos de malla, y hoy lo creo, pues que por su favor libre me veo.

OCT. Idos á vuestro cuarto, que en sabiendo quién es este celoso mal sufrido, iremos la venganza previniendo; aunque él es, hasta ahora, el ofendido y con firme amistad, reconociendo su antigüedad, pondreis en justo olvido un amor, que aun no ha llegado á ser infante, pues sois en esperanzas tierno amante.

LUC. Perdonadme el dejaros tan aprisa que no por primo, por amigo os llamo.

OCT. El aurora otra vez con mayor risa bajando el ruiñeñor del nido al ramo, que sale ya la gente nos avisa, hoy vendré á veros.

LUC. Ya sabeis que os amo, y mas ahora que mi padre aguarda que seais primo y marido de Lisarda. (vase.)

ESCENA VI.

OCTAVIO Y MENDO.

OCT. Durmiendo estás aqui, Lisarda mia, cuando yo por tus ojos me desvelo: oh sol despertador de los mortales, pues que duerme mi sol, porqué no sales? Despierta, que te aguardan tantas flores, hermosa aurora, y tantas fuentes puras, unas piden cristal, otras colores; ¿quién duda, estrellas, que estareis seguras, dulces calandrias, pájaros cantores que el pico suspendeis? Noches oscuras despertad á Lisarda, que á Lisarda la flor, el ave, el agua, el alma aguarda. ¿Que hará, Mendo, á tales horas mi Lisarda?

MEN. Tu Lisarda estará ahora durmiendo, porque son las cuatro dadas.

OCT. Por eso se borda el cielo de tantas puntas de plata, porque como duerme el sol cubren sus cúpulas altas. ¿Que piensas, Mendo, que son aquellas negras pestañas? Lanzas que guardan las niñas, que en dos camas de esmeraldas estan durmiendo, que como son reinas, duermen con guardas.

MEN. Bravos disparates dices: solo te falta que añadas los monteros de Espinosa y tudescas alabardas; lo cierto será, Señor, que estarán ella y su hermana soñando como doncellas.

OCT. Qué soñarán?

MEN. Que se casan, que despues que balbuciente, formando medias palabras, desata la edad la lengua, repiten marido y taita.

OCT. Lisarda soñará, y bien: no se dirá por Lisarda que los sueños sueños son, que nos casamos mañana. ¿Que sientes de su belleza, de su donaire y su gracia?

MEN. Que es discreta como fea, y como hermosa bizarra.

OCT. ¿Crees que me quiere mucho?

MEN. De la manera que ama el trigo al sol en agosto, la tierra en abril el agua, un avariento su hacienda, un extranjero su patria, y un marido á su muger las primeras tres semanas.

OCT. ¿Habrá algun hombre en el mundo que con su talle y sus galas pueda parecerle bien?

MEN. Y con su belleza rara de Adonis y de Jacinto.

OCT. Oh balcones, oh ventanas, oh puertas! ¿cuando será noche que estando cerradas,

me llame dueño dichoso  
de la mas humilde esclava!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el tocador de Leonarda con dos puertas y vista al jardin.

ESCENA PRIMERA.

BER. Buena noche.

SAN. Toledana.

BER. Peor fuera estando presos.

SAN. Ya doña Aurora celeste  
clarifica el aposento,  
y le dan el parabien  
los pájaros de este huerto,  
chillando por los tejados  
tantos gorrioncitos nuevos  
que parece que nos llaman.

BER. Perdidos amanecemos.

SAN. En una huerta del prado  
bebió largo un extranjero,  
y en la puerta de Alcalá  
se le dejaron sus deudos:  
los coches que se partian  
al anochecer, creyendo  
que entre muchos que alli aguardan  
sentados, era uno de ellos,  
le dijeron que se entrase  
con los demas, los cocheros;  
lo que él hizo, sin saber  
si era coche ó aposento;  
durmió como niño en cuna,  
y á la mañana despierto,  
preguntaba por la casa  
de los amigos, creyendo  
que le llevaron en coche,  
hasta que del coche el dueño  
pedia el dinero á voces,  
y el extranjero pidiendo  
que le volviese á Madrid,  
pues sin causa mi concierto  
le llevaron á Alcalá  
estando en Madrid durmiendo.  
Los que á las voces llegaron,  
celebraron el suceso,  
y dándole la ropilla  
para prenda del dinero  
del porte, volvió á Madrid  
á pie, desnudo, sin cuello,  
sin zapatos, sin espada,  
sin comer y sin sombrero.  
No pienso que es necesario  
decir que este mismo sueño  
nos ha pasado á los dos,  
tú con el vino de celos,  
y yo siguiendo tus pasos,  
pues nos hallamos despiertos  
como el otro en Alcalá,  
en casa de un caballero,  
que si nos pidiese al porte  
por ventura volveremos  
mas desnudos á la calle.

BER. Bien has aplicado el cuento  
como yo hubiera dormido,  
que toda la noche en peso  
he pasado en desatinos,  
las historias revolviendo  
de Dorotea, á quien ya  
como al demonio aborrezco.

SAN. Al demonio?

BER. Sí, y aun mas.

SAN. Tan presto, Señor?

BER. No es presto,  
porque un agravio de amor  
son muchos años de tiempo:  
al extranjero que dices  
imito; en anocheciendo  
mis celos en Dorotea,  
hoy en Lisarda amanezco.  
¿Conque gracia se quitaba  
las rosas de sus cabellos  
con el márfil de las manos?  
¡Y las joyas que poniendo  
iba en aquel azafate!  
¡Que airoso talle! Qué cuerpo!  
Cuando se quitó la ropa  
quedó como un angel bello  
en la almilla.

SAN. Si por Dios,  
que á ponerle un candelero  
y unas alas, no podia  
ser mas propio.

BER. Al fin me quejo  
de tí, por cuyo broquel  
no pasó de almilla adentro,  
que sino es por el ruido  
ya desplegabá el manteo  
y se quedaba de ninfa.

SAN. No te quejes, que no es bueno  
verlas en paños menores,  
á donde las mas es menos,  
que en mugeres y empanadas  
del figon, hay mucho hueso:  
Una vez compré un besugo  
tan pequeño en pan tan hueco,  
que dije alzando la tapa:  
¿qué haces aquí, D. Pigmeo?  
Y me respondió con risa;  
soy engaña majaderos,  
que compra lo que no ven  
y afirman lo que no vieron.

BER. En fin, esta mala noche,  
Sancho, pasaste durmiendo?

SAN. Señor, engañado estás,  
que en no cenando no duermo:  
por todo ese gabinete  
ó tocador, que asi creo  
que se llama en Francia, á donde  
tienen las damas su espejo  
y aderezos de matar,  
porque sus blancos aceros,  
broqueles, rodelas, jacos,  
son las rosas de Toledo,  
los jazmines del gran turco,  
los moldes y otros enredos,  
aunque ya quiero callar,  
que no meterme protesto  
en lo que introduce el uso  
sea malo ó sea bueno.  
Digo pues, Señor, que anduve  
buscando con mucho tiento

entre catres y escritorios  
algo que comer, y veo  
un bote que presumi  
jalea; destapo y pruebo,  
y he pensado reventar.

BER. Como?

SAN. Era algún embeleco  
de aceite de mata y lirios,  
limon y clara de huebos,  
ó cosas tan endiabladas,  
que parece que me dieron  
tártago, ó si hay otra cosa  
mas amarga; fuera de esto  
hallé en una escribania  
un papel, y aqui le tengo.

BER. Papel? Muestra, que ya el sol  
por ver si Lisarda dentro  
de su tocador está  
para consultar su espejo,  
acecha por los resquicios.  
Letra es de hombre, escucha atento.  
« Prima de mis ojos.

SAN. Malo.

BER. La prima, Sancho, era bueno,  
lo malo es lo de mis ojos.

SAN. Di adelante.

BER. «Ya tenemos (lee.)  
la dispensacion.»

SAN. Detente  
vive Dios que es casamiento,  
y traen la dispensacion  
porque deben de ser deudos.  
Errado habemos el lance  
y el camino, si volvemos  
de Alcalá á Madrid tan tristes.

BER. Pena me ha dado.

SAN. Que haremos  
si ha puesto el bordon por prima?

BER. Gran falta en tal instrumento.

SAN. Quedo, que siento una llave.

BER. Y yo siento que me han muerto  
con espada de papel.

## ESCENA II.

*Dichos é INES.*

INES. Buenos dias, caballeros.

BER. Que mejores, bella Inés,  
que entrando vos por aurora?  
Que hace el sol?

INES. Quién, mi señora?

BER. El sol de estos ojos es.

INES. Ya está vestida, y su hermana  
y ella se quieren tocar;  
dicen que les deis lugar,  
que pues es tan de mañana  
podeis salir sin que os vean.

BER. No podré volver á ver  
esas damas?

INES. Podrá ser,  
que pienso que lo desean:  
toda la noche han estado  
hablando de vos las dos.

BER. De mi?

INES. De vos, que de vos  
están las dos con cuidado.

SAN. ¿Hase visto en rosa pura  
tal amanecer de Inés?  
Bien haya la que no es

artificio en la hermosura.

Haste visto esta mañana?

INES. Lisonjas, Sancho, en ayunas?

SAN. No te dijera ningunas,  
á no ser verdad tan llana  
que con hambre, no hay amor  
que aliente buenos efectos.

INES. Bueno estás para conceptos.

SAN. Y para almorzar mejor.

¿No cortarás de un tocino  
alguna lonja, que suene  
en la sarten?

INES. Mi ama viene.

## ESCENA III.

*Dichos y LISARDA.*

BER. Amaneced, sol divino,  
en los ojos que han pasado  
tal noche.

LIS. No fué mejor  
la mia, con el temor  
á que me habeis obligado;  
y creed que me ha pesado  
de la descomodidad:  
aunque si digo verdad,  
que huesped que él se convida,  
es fuerza que la comida  
la busque en la voluntad.  
Salid, Señor D. Bernardo,  
antes que entre mas el dia,  
que por quien veros podria  
justamente me acobardo;  
que á un hombre, mozo y gallardo,  
y á tal hora, es ocasion  
que ofenderá su opinion,  
que hay vecino que por gala  
lo menos vive en la sala  
y lo mas en el balcon.  
Tened agradecimiento  
á quien entrar os dejó  
donde ninguno llegó  
á poner el pensamiento;  
que el mio de ver su intento  
tiene tan perdido el brio,  
que de verle desconfio  
con mas valor del que os muestra,  
si bien es la culpa vuestra  
y el atrevimiento mio.

BER. La aurora y el sol, Señora,  
salen para hacer vivir  
los hombres, vos en salir  
para despedirme ahora,  
ni pareceis sol ni aurora:  
pero pues ya lo sois mia,  
¿que temor os desconfia  
si vuestra luz considera?  
Pues aunque de noche fuera  
por fuerza saldré de dia.  
Yo pagaré la posada  
como nadie la pagó,  
pues por lo que no durmió  
el alma dejo empeñada:  
toda estubo desvelada  
en vuestros bellos despojos,  
dándoles dulces enojos  
el veros cerca tambien,  
porque nadie durmió bien  
dándole el Sol en los ojos.

Y así, con esta atrevida  
 imaginación turbada,  
 que por pared tan delgada  
 pasaba á veros dormida:  
 estaba tan divertida  
 el alma en lo más perfeto,  
 que es fuerza, como hace efeto  
 la fuerte imaginación,  
 pedir, Señora, perdón  
 de que os perdiere el respeto.  
 Deseó mi atrevimiento  
 que mi alma cuerpo fuera,  
 porque la pared pudiera  
 pasar como el pensamiento,  
 que si el pensamiento atento  
 á lo que intentó gozar,  
 queriéndose transformar  
 en hombre, pudiera ser,  
 no hubiese hermosa muger  
 que se pudiera guardar.  
 No hay llave, puerta ó rigor  
 que á lo imaginado asombre,  
 que de pensamiento de hombre  
 que muger guarda su honor?  
 Y no es menester favor  
 para entrar el pensamiento  
 al más guardado aposento,  
 si bien se engaña después,  
 porque como viento es  
 también lo que goza es viento.  
 Y estube, espíritu en fin,  
 como al sol el tornasol,  
 mirando dormido al sol  
 entre clavel y jazmín,  
 y dije: tal Serafín  
 será fin de Dorotea,  
 porque no hay cosa más fea  
 que amar después del agravio,  
 ni pensamiento más sabio  
 que el que se muda y se emplea.  
 Mas como quien llegó tarde  
 posada no suele hallar,  
 y partir sin descansar  
 antes que la luz aguarde:  
 estoy, señora, cobarde,  
 porque como no dormía,  
 mirando me entretenía  
 vuestro tocador, y en él  
 hallé, Señora, un papel  
 en que mi muerte venía.  
 Quise en el primer renglón  
 que la vela le encendiese,  
 y porque más pronto ardiese  
 lleguéle á mi corazón.  
 Oh engaño de mi pasión!  
 Oh que necia confianza!  
 Oh que burlada esperanza!  
 pues que por quemarle á él,  
 ardió el corazón en él  
 y se trocó la venganza.  
 Ya sé que os casáis, ya sé  
 que no tengo que esperar,  
 que me tardé en caminar  
 y otro en la posada hallé;  
 mas ya que desdicha fué  
 por suerte dichosa estimo,  
 conque á padecer me animo  
 aunque parto descontento,  
 que estube en vuestro aposento

primero que vuestro primo.  
 LIS. Papel? Mostrad.

BER. Eso no,  
 que ya sabéis del papel  
 el dueño, y lo que hay en él  
 apenas lo he visto yo;  
 basta saber que llegó  
 la dispensación que espera  
 vuestro primo. ¿Quién dijera  
 que en tan breves ocasiones,  
 de donde vienen perdones  
 mi muerte injusta viniera.

LIS. Don Bernardo, yo no pude  
 lo porvenir prevenir,  
 ni hay ciencia en lo porvenir  
 que las desventuras mude:  
 ya no hay que tema ó que dude,  
 fuerza es casarme: no sé  
 que os diga, solo diré  
 que aunque mi primo merece  
 mucho, no me lo parece  
 después que os ví y os hablé.  
 Mi padre tiene este gusto,  
 no soy la primera yo  
 que la obediencia obligó  
 á casarse con disgusto:  
 sea justo ó no sea justo,  
 ya es fuerza ser su muger;  
 y digo bien, que ha de ser  
 fuerza por fuerza el casarme.

BER. ¿Que de cosas á matarme  
 se juntan!

LIS. Qué puedo hacer?

BER. Yo me volveré á Sevilla  
 y su río aumentaré  
 con lágrimas, ó seré  
 peña de su verde orilla:  
 adiós generosa villa,  
 no para mí, que me han muerto,  
 pues el casamiento es cierto  
 de Lisarda.

LIS. Yo quisiera  
 Bernardo, que no lo fuera;  
 idos, que es tarde.

BER. No acierto.

ESCENA IV.

Dichos y FLORELA.

FLO. Estais locos? ¿Cómo estais  
 tan ciegos de esta manera,  
 que no veis que es medio día?

LIS. Que es medio día, Florela?

FLO. La dulce conversación  
 no sabe que el tiempo vuela,  
 hurta á la vida las horas  
 sin que la vida lo sienta:  
 ya no es posible salir  
 D. Bernardo.

BER. Ni quisiera  
 eternamente.

LIS. Ay hermana  
 dádome has notable pena.

FLO. De comer pide mi padre.

SAN. Y yo también lo pidiera,  
 si estuviera entre cristianos,  
 pues no ha pasado cuaresma  
 por mí como desde ayer;  
 pienso que si me pusieran

sobre cualquiera color,  
eso mismo pareciera:  
Camaleon soy, Inés.

INES. Presto comerás, espera.

SAN. Presto comerás? Soy niño  
cuando viene de la escuela?

Mira que rabio, y con rabia  
tienen sacada licencia  
los perros para morder,  
los pobres y los poetas.

BER. En fin, no podré salir?

FLO. Verte nuestro padre es fuerza.

LIS. No hay sino esperar la noche.

FLO. En eso, Lisarda, aciertas,  
que es imposible salir  
sino es que todos lo vean.

LIS. A esconderse, caballeros.

SAN. A esconderme? ¿No pudiera  
ir á la cocina yo?

INES. Entra, desollado, entra.

SAN. Tú me desuellas.

INES. Yo?

SAN. Si,  
pues te vas con la pelleja.

(*vanse y se ocultan en la pieza segunda de la izquierda, Inés cierra y dá la llave á Lisarda.*)

#### ESCENA V.

LISARDA, FLORELA é INES.

LIS. Entra, y cierra, Inés. No sé  
que habemos de hacer, Florela,  
para que secretamente  
coma esa gente, que es fuerza.

FLO. Eso no te dé cuidado;  
pero pedirte quisiera  
una merced.

LIS. ¿Qué te puedo  
negar que posible sea?

FLO. Mañana te has de casar.

LIS. Dios sabe lo que me pesa.

FLO. D. Bernardo es hombre noble,  
rico, y de gallardas prendas;  
hablarle yo no es razon:  
tú pues esta tarde queda  
en casa, puedes decirle  
que no se vaya á su tierra,  
que holgarás, pues no ha de ser  
tuyo, que yo le merezca,  
para que seais cuñados.

Que me hable y que me quiera,  
que me sirva y que me escriba,  
que tú sabes, que tú piensas  
que le tengo inclinacion,  
con otras cosas mas tiernas,  
porque nunca son culpadas  
inclinaciones honestas.

Que con eso que tú harás  
como quien es tan discreta,  
harás de una hermana esclava.

LIS. Yo lo haré para que entiendas,  
Florela, lo que te quiero,  
pues quiero tambien que sepas,  
que te doy celosa un hombre  
que algun cuidado me cuesta,  
que con esto, por lo menos  
negociaré que te vea.

FLO. Dametus manos.

LIS. Hermana,  
si gustas, pudieras ir

á ver lo que padre ordena.  
(*vase Florela é Inés.*)

#### ESCENA VI.

LISARDA sola.

Flores de aqueste jardin  
por donde entró D. Bernardo,  
y en quien tornasol aguardo  
al sol que ha de ser mi fin:  
rosa, clavel y jazmin,  
que con vida mas segura  
gozais tan breve hermosura,  
que en un mismo dia haceis  
de la cuna en que naceis  
vuestra verde sepultura;  
hablar con vosotras quiero,  
pues que tubo mi alegria  
principio y fin en un dia,  
y donde nacisteis muero:  
el mismo término espero;  
flor como vosotras fui,  
nacisteis donde nací,  
y si engañadas estais,  
á saber lo que durais  
aprended flores de mi.

La luz de vuestros colores,  
la pompa de vuestras hojas,  
que azules, blancas y rojas  
retratan celos y amores:  
¿por qué os desvanecen, flores,  
si aviso y ejemplo os doy,  
que ayer fui lo que hoy no soy?  
Y si hoy no soy lo que ayer,  
hoy podreis en mi saber  
lo que vá de ayer á hoy.  
Como vosotras fué cierto  
que dió mi esperanza flor,  
pero siempre las de amor  
tubieron el fruto incierto:  
aspid vivo, amor cubierto  
de vosotras, no le ví,  
matóme y dijome así:  
para que quien hoy me vea  
tan diferente, no crea  
que ayer maravilla fui.  
Sois con hermosos colores  
como las que viste amor,  
exhalaciones de olor  
porque haya cometas flores:  
¡oh faciles resplandores  
á quien imitando estoy,  
pues hoy maravilla soy  
de ver que ayer diese aqui  
sombra al sol con lo que fui,  
y hoy sombra mia no soy.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Sala de la posada de Octavio.

ESCENA PRIMERA.

OCTAVIO y MENDO.

Oct. ¡Bravo hombre!

**MEN.** - Mas ya que de veros llora el sol sin dormir perlas, la aurora, que de vergüenza no se las enjuge el sol.

**OCT.** No tendrá fuerzas el sueño para vencer el disgusto, porque solo con el gusto es de las potencias dueño.

**MEN.** Temerarias cuchilladas tiraba el hombre, por Dios.

**OCT.** No se me fueran los dos ó bien ó mal reparadas, á no haber imaginado en medio de la cuestion, que ciertos señores son...

**MEN.** Señores?

**OCT.** Que con cuidado pasan; Mendo, cada dia por la calle de Lisarda.

**MEN.** Florela es dama gallarda y por Florela seria.

**OCT.** En esa duda ó temor de tan súbito accidente, no será amor tan valiente que no le venza el honor. No mas Lisarda, esto es hecho, rasgue la dispensacion Alejandro, que no son burlas para un noble pecho. Si el mayor príncipe fuera el que su calle pasara, lo que el poder intentara mi loco amor resistiera. Pero quien sale á las doce de la noche de su casa, pues me descasa y se casa, por muchos años la goce.

**MEN.** Pues cómo podrás cumplir la palabra que le has dado á Alejandro?

**OCT.** Ese cuidado se remedia con fingir que aguardo á D. Juan mi hermano, que como sabes está en Sevilla.

**MEN.** Aunque será disculpa, es remedio en vano: porque con la dilacion y el verte triste, darás causa que sospechen mas.

**OCT.** Antes con esta ocasion la tendré para saber si es Lisarda, ó si es Florela, procediendo con cautela, para no darle á entender neciamente lo que vi, por ser mi sangre en efeto.

**MEN.** Es pensamiento discreto. (*llaman dentro.*)

**OCT.** Lllaman á la puerta?

**MEN.** Si.

**OCT.** Pues tan de mañana, quién? Si es Lucindo?

**MEN.** Ser podria; voy á verlo, pues del dia nos viene á dar parabien. (*vase*)

ESCENA II.

OCTAVIO solo.

**OCT.** Suele en oscuro y tímido aposento

sentir ruido un hombre desvelado, y mas de honor, que de valor armado la causa examinar con miedo atento. Pero llegando á donde solo el viento sus pasos repitió, con alentado peligro, entonces abrazar turbado la sombra de su mismo pensamiento. Mas de otra suerte en ciega noche asombra, Lisarda, este ruido á mis desvelos, que tiene cuerpo aunque parece sombra. Van donde suena el golpe mis recelos, pero ofendido con razon se nombra quien mira agravios cuando busca celos.

ESCENA III.

Dicho y MENDO.

**MEN.** No es Lucindo el que á tal hora te busca; es un caballero, mas purga que forastero pues que te busca al aurora; que porque no es de hombres sabios, a questo nombre le doy.

**OCT.** Bien hace, que enfermo estoy de calenturas y agravios.

**MEN.** El y cierto gaudelin que dicen ser sevillanos, vienen á besar tus manos.

**OCT.** Basta, ya presumo al fin; cartas de mi hermano son, Mendo, que en Sevilla está, y adelante pasará ese hidalgo, y es razon que no pierda la jornada. Di que entren.

**MEN.** Ya estan aquí.

ESCENA IV.

Dichos, D. BERNARDO y SANCHO.

**BER.** Perdonad si os ofendí con mi forzosa embajada; aunque, pues estais vestido, no ha sido el agravio tanto.

**OCT.** Yo, señor, no me levanto, que esta noche no he dormido, ni tampoco me vesti porque no me desnudé.

**BER.** Yo que despues que llegué ninguna, Señor, dormi, antes que de muchos sea visto, á visitaros vengo, porque algun peligro tengo de que la gente me vea. Esta me dió vuestro hermano que con cuidado pusiese en vuestra mano, y que fuese la respuesta por mi mano: dos dias ha que llegué, luego pregunté por vos, pero no pude. por Dios, visitaros, porque fué notable mi ocupacion.

**OCT.** Con vuestra licencia leo, que en vuestro semblante veo que buenas las nuevas son. (*lee*) El Sr. D. Bernardo de Cardona, que os dará esta, vá á la corte á un negocio en que os habrá menester: servidle y regaladle con tan-

«to gusto y cuidado, que conozca que sois mi hermano; y sobre todo, aposentadle en vuestra casa, porque yo lo estoy en la de sus padres, donde trató de casarme.»

No quiero pasar de aquí, que lo demás de la carta son negocios, y serviros es el de mas importancia.

Vos seais muy bien venido, que antes de ahora esperaba este día que ha traído á mi dicha mi esperanza.

Aquí habeis de ser mi huesped, y no repliquéis palabra, que es inexcusable oficio para obligaciones tantas.

El negocio á que venis ayudaré con el alma, con la vida y con la hacienda, que menos que esto no basta á la noticia que tengo de lo que á D. Juan regalan vuestros padres en Sevilla.

**BER.** Fuera, Octavio, acción ingrata no aceptar tanta merced:

y porque ya mi jornada será tan breve, que pienso que podía ser mañana, que el negocio á que venia culpa de la misma causa, tubo fin en el principio, con que es fuerza que me parta, que está en peligro mi vida.

**OCT.** En tan súbita mudanza de pensamiento y suceso, permitid que fuerza os haga para saber la ocasión.

**BER.** No puedo negaros nada en tantas obligaciones; y porque de vuestra casa y de vos, valerme es fuerza antes que á Sevilla vaya, reduciré, si es posible, á un breve epitome, tantas fortunas en una noche, que pudiera compararlas á los diez años de Ulises.

**OCT.** Dejareis mas obligada nuestra amistad, con el favor y el secreto, y es cosa clara que al favor está mi pecho y al secreto mi palabra.

**BER.** Serví en Sevilla una muger, Octavio, un angel, una perla, una pintura, de las que hicieron á su honor agravio por la necesidad ó la hermosura; la edad primera de quien dijo el sabio que la senda ignoró con tal locura, me puso en este loco pensamiento, que apenas conocí mi entendimiento. Siempre á su lado, como suele, andaba, celoso ruiseñor el amor mio, ya por los verdes campos la llevaba, ya en barcos enramados por el rio. Las noches breves átomos juzgaba en este dulce Argel de mi alvedrio, porque en llegando el sol al medio día aun no pensaba yo que amanecía. Fuélo forzoso, ó fué invención hallada

de alguna liviandad, el ver la corte, indias de la hermosura, y embarcada siguió su gusto y yo tambien mi norte, porque el de una muger determinada ¿qué obligación habrá que la reporte? O fué de cierta esclava mal consejo de la luz de su sol oscuro espejo.

Seguila en fin, que me llevaba el alma cual suele el tigre al cazador, y creo que viviendo en Madrid, á un tiempo calma la obligación, el trato y el deseo: pocas veces amor llevó la palma de ausencia firme con ageno empleo.

Llamé una noche, y pienso que tan recio que fui mas que galán marido necio.

Salió un hidalgo y respondió su espada, pero midió de una estocada el suelo: suena justicia, y yo tierra sagrada hago una casa, y la prision recelo, y por unas paredes la turbada

vida en las manos encomiendo al cielo, doy en un huerto, y de él en una sala:

¿que encantamiento mi fortuna iguala? Por no cansaros, dos hermanas bellas,

de ver tanta desdicha lastimadas, me ampararon discretas, y por ellas me libré de justicias y de espadas.

y por guardar su honor, que son doncellas nobles, anoche y á las once dadas

sali, no sé si diga enamorado, pero olvidado del amor pasado.

¿Quién duda que direis que ya los cielos se mueven á piedad de D. Bernardo?

Pues allí comenzaron mis desvelos, si de esa casa algun favor aguardo, porque dos hombres al salir, con celos me van siguiendo, y llega el mas gallardo á preguntar quién soy. ¡Gentil pregunta!

saqué la espada y respondió la punta. Esto fué anoche, y la ocasión ha sido

de veniros á ver tan de mañana:

que puedo ser por dicha conocido, pues quien mudable fué será tirana.

En vuestra casa quiero, aunque escondido seguir la luz de una esperanza vana,

siendo, Octavio, á quien el alma debe tanto favor en término tan breve.

Y no os maravilleis el ver que pasa el alma á otro sugeto sus despojos,

que amor es un veneno que traspasa el corazón entrando por los ojos.

Fenix nace mi amor, Fenix se abrasa: las cenizas de celos y de enojos

produciendo venganzas y desvelos, un ave amor de las reliquias celos.

**OCT.** ¡Habrá caso mas extraño! (ap.)

¿Que este caballero fué quien seguí y acuchillé!

¿Hay mas claro desengaño?

Hoy á Lisarda perdí: disimular quiero aquí mi desdicha y confusión.

Con notable admiración (á él.) vuestras fortunas oí;

de todo salisteis bien, que fué notable favor

de la fortuna, y mayor tomar venganza tambien

de aquella ingrata, por quien

tantas desdichas sufristeis:  
¿pero como no supisteis  
de la dama que os libró  
el nombre?

**BER.** Porque temió  
la pregunta que me hicisteis:  
no quiso el nombre fiarme,  
porque de tanto favor  
pudiera ofender su honor  
refiriéndole, alabarme.

**OCT.** Necio andube en declararme *(ap.)*  
que podría sospechoso  
presumir que estoy celoso:  
Sin verlo ha crecido el día:  
*(á él.)* ¡Tan gustoso me tenía  
vuestro discurso amoroso!  
En fin, servireis la dama  
que aquesta noche os libró?

**BER.** Si nadie lo conoció  
ni lo publica la fama.

**OCT.** ¡Tan presto olvida quien ama  
por lo primero que mira!  
Vuestra condicion me admira.

**BER.** Vuélvese el amor, Octavio,  
en ira con el agravio,  
y en la venganza la ira,  
pero no hay mayor venganza  
del agraviado discreto,  
que mudar á otro sujeto  
el amor y la esperanza;  
que en sabiendo esta mudanza  
la dama que fué querida,  
envidiosa y ofendida  
suele volverse á querer,  
que no hay pesar en mugeres  
como verse aborrecida;  
y yo sé que si vos veis  
de esta dama la hermosura,  
que envidiareis mi ventura  
y mi amor despreciareis.

**OCT.** Venid y descansareis  
de dos noches tan estrañas;  
Oh Lisarda, tú me engañas, *(ap.)*  
tú desleal!... Pero miento,  
pues antes del casamiento  
me avisas y desengañas.

**OCT.** Qué decis?

**BER.** Que como amigo  
en todo trato ayudaros.

**OCT.** Yo vida y alma fiaros;  
á serlo vuestro me obligo.

**BER.** Oh celos, fiero enemigo! *(ap.)*  
Mas sin razon me acobarda  
siendo tan bella y gallarda  
Florela, pues con cautela  
sabré si quiere á Florela  
ó si me engaña Lisarda. *(vanse los dos.)*

ESCENA V.

SANCHO y MENDO.

**MEN.** Vuestra merced cómo ha nombre?

**SAN.** Si oyó vuesarced decir  
quién es aquel escudero  
que topó con su rocin,  
yo soy el mismo.

**SAN.** Pues Sancho,  
quien duda que de dormir  
estarás necesitado?

**SAN.** Como de llubias abril,  
poeta de consonantes  
si es duro de digerir  
las letras y villancicos  
de madre morena y Gil,  
de ser soberbio en romance  
quien es humilde en latin,  
y de no saber de todo  
quien sabe poco de sí.

**MEN.** ¿Por comparaciones entras?  
Gusto tienes.

**SAN.** Siempre di  
en parecer conversado  
con gente palacieguil,  
discreto para volante,  
que desde Guadalquivir  
á pedir á Manzanares  
vengo el grado de sutil.

**MEN.** Ven y verás mi aposento,  
donde, aunque indigno de ti,  
honrarás cuatro colchones...  
menos tres, por no mentir.  
Sábanas hay, aunque estan  
á labar, que presumi  
siempre de lo que es limpieza;  
almohadas, nunca fui  
amigo de gollerias,  
hay mesa, estampa, candil,  
peine, sillas, limpiadera,  
calzador, y todo en fin  
para tu servicio, Sancho.

**SAN.** Como me viste venir  
preveniste el aposento:  
¿no hay algun guadamaci  
que cubra lo inescusable?

**MEN.** Debes de ser zahori:  
téngole, y de buena mano  
con la historia de Pequin.

**SAN.** Tu nombre?

**MEN.** Por una letra  
no soy el que por ahí  
ayuda á los que pátean,  
y por Mengo, Mendo fui.

**SAN.** Pues Mendo ó Mengo, camina,  
que de cierto serafin,  
mas socarron que no grave,  
mas dama que fregatriz,  
oro toda, toda perla,  
desde el moñazo al chapin,  
tengo despues que contarte.

**MEN.** El nombre?

**SAN.** Inés.

**MEN.** Pese á mi,  
que es Inés tambien la mia.

**SAN.** Pues podemos competir  
en sonetos; si los haces  
soy del parnaso arlequin.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion del segundo acto.

ESCENA PRIMERA.

FLORELA y LISARDA.

**FLO.** Estoy en obligacion,

Lisarda, á tus diligencias;  
 mejor eres para prima  
 que para hermana y tercera.  
 Bien hablaste á D. Bernardo,  
 bien el suceso lo muestra;  
 bien lo afirma ya el cuidado,  
 bien lo dice su respuesta.  
 Si fuera posible ser  
 tuyo, si posible fuera  
 no ser de Octavio, que ya  
 las horas, Lisarda, cuenta  
 para que seas su esposa,  
 para que tu esposo sea,  
 hallára tu amor disculpa,  
 pero no siendo tan necia  
 que porfies, cuando sabes  
 que sin esperanza esperas.  
 Ya que no puede ser tuyo  
 ese caballero, deja  
 que sea mio, Lisarda,  
 cuando en Octavio te empleas;  
 que si todas las mugeres  
 aguardan á que las vean,  
 las sirvan, las enamoren,  
 las requiebren y pretendan,  
 casáranse tarde ó nunca:  
 que si un platero á su tienda  
 no sacase cada dia  
 las joyas y las cadenas,  
 y las tuviese encerradas  
 sin hacer mas diligencias,  
 cómo era posible hurtarlás?  
 Era imposible venderlas.  
 Ahora se usan, Lisarda,  
 mugeres de una manera,  
 mañana se usarán de otra:  
 y por esta diferencia  
 importa no descuidarse;  
 tú, pues que ya te remedias  
 y le tienes con Octavio,  
 permite que yo le tenga.

Lis. Quién, Florela, imaginára  
 de tu ingenio y de tu honor,  
 que no causándome amor  
 tu necedad le causára?  
 En lo que dices repara,  
 porque si á Octavio le doy  
 la mano, que ha de ser hoy,  
 ¿cómo dices en agravio  
 de lo que merece Octavio  
 que de D. Bernardo soy?  
 Y si D. Bernardo á mi  
 tiernamente me miró,  
 no tengo la culpa yó  
 de que no te mire á ti:  
 tú si le vieres le di  
 que estás del enamorada,  
 que yo á otra fuerza obligada  
 mas quisiera ya tratar  
 en descasar, que en casar,  
 y apenas estoy casada:  
 De la riqueza incitado  
 que en el rico indiano vió,  
 pasar un hombre intentó  
 el mar, que ya vió pintado:  
 pero en mirando admirado  
 en las playas españolas  
 respetar las nubes solas,  
 con tal temor huye de él,

que aun presume que tras él  
 vienen corriendo las olas  
 Yo que apenas he llegado  
 á la orilla del casar,  
 aunque vi pintado el mar  
 en otras que se han casado,  
 en otras que se han casado,  
 tiemblo de mirarle airado  
 y de llegar me arrepiento  
 huyo con el pensamiento  
 si voy volviendo la cara,  
 y aun presumo ¡cosa rara!  
 que me sigue el casamiento.  
 Mas como la voluntad  
 de mi padre es un respeto,  
 á quien forzada prometo  
 obediencia y humildad,  
 no quiere mi libertad  
 usar su propio albedrio,  
 y por eso no porfio,  
 aunque mi vida desea  
 que D. Bernardo no sea  
 tuyo, pues no ha de ser mio.

Flo. Basta, Lisarda, yo creo  
 (tan desdicha nací)  
 lo que me dices aqui  
 de tu bárbaro deseo:  
 solicitaré mi empleo  
 sin tí, por darte pesar;  
 á D. Bernardo he de hablar,  
 porque basta para hacer  
 que yo sea su muger,  
 ser muger y porfiar.  
 Salmásis, ninfa de un rio,  
 vió bañándose á Androgeo,  
 y encendida en su deseo,  
 fugitiva á su desvio  
 porfió como porfio,  
 tanto, que de dos hicieron  
 uno los dioses, y fueron  
 Hermafroditos llamados,  
 con que quedaron casados  
 y jamás se dividieron.  
 Pues yo sabré porfiar  
 de suerte, que en testimonio,  
 hoy el santo matrimonio  
 nos pueda á los dos juntar,  
 sin podernos apartar,  
 que aunque la muerte divida,  
 será nuestra fé ceñida  
 de tantos lauros y palmas,  
 que juntando las dos almas  
 tengamos eterna vida.

Lis. Pues yo por esa intencion  
 lo pienso estorbar de modo,  
 que no se junte en un todo  
 cada parte de esta union:  
 que el sol y la luna son  
 divinas luces del suelo,  
 y en oponiendo su vuelo  
 la tierra, cosa tan baja,  
 la luz de los dos ataja  
 y dejan oscuro el cielo.

Flo. Si te pusieres delante  
 de mi Sol, tierra envidiosa,  
 con eclipses de celosa  
 y con engaños de amante,  
 con fuego haré que te espante,  
 que cuando aquel gran farol  
 vuelve á su propio arrebol,

y la oposicion destierra, la tierra queda por tierra y el sol como siempre sol.

Lis. No querrá el sol; yo lo sé, (con aire socarrón.)  
tenerte por luna á tí, porque mirándome á mi noche de mi luz te haré.

Flo. Bien dices, noche seré porque todas le veras conmigo.

Lis. Engañada estás, que si es sol y prenda mía haré todo el año día y no habrá noche jamás.

ESCENA II.

Dichas y Lucindo.

Luc. Para que estés advertida de que esta noche te casas, y para pedirte albricias vengo á decirte, Lisarda, que es tan prevenido el novio, tal es su prisa y sus ansias, que ha traído hasta el padrino que es huesped de nuestra casa: porque como es forastero, no quiere que de ella salga nuestro padre, por hacer lisonja á Octavio, que tantas obligaciones le tiene: que como ya la posada de Octavio ha de ser contigo en esta casa, y estaba en la suya el forastero, era forzoso el dejarla: Ya le aderezan un cuarto, aunque los dos se escusaban: mas como nuestro Alejandro lo cortés y el nombre iguala, no ha sido posible hacer que el forastero se vaya; tanto, que pienso que ha sido de Octavio invencion gallarda para casar á Florela, porque es persona estremada, de talle y entendimiento. Ellos vienen: tú, Lisarda, muestra, pues eres discreta, tu gusto, donaire y gala, por si ha de ser tu cuñado, en cuenta de la desgracia en que habeis de estar despues, porque solo el nombre basta. Tú, por si ha de ser tu esposo, Florela, cortés le habla, que no le parezcas boba, que se volverá mañana, que pierde mucho al principio hablando mal una dama: que á quien entra hablando bien nadie le ha negado el alma.

ESCENA III.

Dichos, D. ALEJANDRO, OCTAVIO, SANCHO, D. BERNARDO é INES.

Alb. Aquí, Señor D. Bernardo, estan Lisarda y Florela.

Lis. Ya me alegra el dulce nombre. (ap.)

Flo. Ya el dulce nombre me alegra. (ap.)

Ber. Dadme, Señora, las manos. ....  
¿Pero que burlas son estas (ap.) de mis fortunas? O que sueños que como verdades crean? ¿Dónde estoy? Dónde he venido? La casa es esta, y las bellas damas donde estube cuando por la ingrata Dorotea maté aquel hombre.

Lis. Oh mis ojos (ap.) con el alma afectos truecan, ó es D. Bernardo.

Flo. Ay Lisarda! (ap. á ella.) mis esperanzas se aumentan; D. Bernardo es el amigo de Octavio.

Oct. No se pudiera fingir mayor suspension: turbadas miran y atentas á D. Bernardo, Lisarda y Florela, y él á ellas. Pues yo que diré de mi? Estrañas cosas ordena la fortuna; aun no es posible que mis justos celos sepan á cual de las dos se inclina.

Ber. No es mucho que se suspenda, Señoras mias, el alma, mirando tanta belleza: perdonad lo que he tardado, que ha sido amorosa fuerza de mis sentidos en quien...

Oct. (Vive el cielo que no acierta (ap.) á hablar palabra.)

Lis. Señor, no puede haber cosa nueva que os ofrezca en esta casa pues ya la teneis por vuestra. Mi hermana Florela y yo reconocemos la deuda de Octavio, que os ha traído á donde serviros pueda la voluntad de las dos.

Oct. No he visto en mi vida necia (ap.) sino es ahora á Lisarda. Valgame el cielo, ¿si es ella la que á D. Bernardo mira, que hablar mal, y ser discreta, bien pudiera ser amor, que mas turba amor que enseña

San. Inés, si tú hubieras sido (ap. los dos.) cazadora, te dijera que Octavio lo ha sido.

Ines. Como?

San. Eran Lisarda y Florela perdices; trajo á mi amo por ventor para cogerlas, y en viéndolas, como el perro hasta la mano se queda suspenso, hasta que su dueño de la suya elalcon suelta; D. Bernardo se ha quedado: y Octavio de las pigüelas del honor suelta los celos para averiguar sospechas.

Ines. Por quitar la confusion de todos, y que es tan nueva,

que no hay en la sala; Sancho,  
persona que no la tenga:  
venme á ayudar á poner  
el cuarto donde aposenta  
Alejandro á tu señor.

SAN. Vamos, pero mas quisiera  
que no hubiéramos venido.

INES. Calla, que amor tiene vueltas  
como marzo y podrá ser  
quede con la boca abierta.

#### ESCENA IV.

FLORELA, LISARDA, LUCINDO, D. BERNARDO, D. ALE-  
JANDRO y MENDO.

MEN. El notario á los tres llama  
y á la señora Florela.

ALE. Vamos, Octavio.

OCT. A buen tiempo.

LIS. Mucho el huesped me contempla. (ap.)

ALE. Yo pienso que si en Sevilla (ap.)  
se casa con doña Elena  
su hermano D. Juan, que aqui  
hará Octavio de manera  
que D. Bernardo se case  
con Florela.

OCT. Solos quedan. (ap.)  
Yo volveré cuando estén  
seguros.

FLO. Sin que me vean  
tengo de volver á ver  
lo que D. Bernardo intenta. (vanse.)

#### ESCENA V.

D. BERNARDO y LISARDA.

BER. Es posible que ha salido  
amor á ser invencion,  
aunque con tal confusion,  
que por ella me ha traído  
á tu casa, y que haya sido,  
Lisarda mia, de suerte,  
que á tal tiempo venga á verte  
que te cases, y que yo  
te pierda, porque me dió  
tal vida para tal muerte?  
Gran ventura hubiera sido  
venir, Lisarda, á tu casa,  
mas cuando Octavio se casa  
no es dicha haberle perdido:  
hoy ha de ser tu marido  
y yo mañana saldré  
de Madrid, aunque no sé  
que á Sevilla llegar pueda,  
quien en tus ojos se queda  
y deja el alma en tu fé.

LIS. Bernardo, desde aquel dia  
que te ví con Dorotea,  
mi corazon te desea  
mi vida es tuya, no es mia:  
pero la durá porfia  
de mi suerte me quitó  
la libertad, conque yo  
hiciera eleccion de tí;  
no, tú no me perdiste á mi  
que yo soy quien te perdió.  
Suelen despues del arado

en las mas oscuras lomas,  
buscar amantes palomas  
el trigo recién sembrado:  
y con vuelo apresurado  
llevarse el alcon la una  
y la otra, en tal fortuna  
quedar suspensa mirando  
por donde se fué, volando  
sin esperanza ninguna:  
asi yo con menos dicha  
sin que á resistir me atreva,

miro por donde te llevas y los es  
á Sevilla mi desdicha:  
solo con lágrimas dicha  
puede ser la resistencia  
de mi turbada obediencia,  
ellas te la dicen ya,  
viendo que tan cerca está  
mi casamiento y tu ausencia.

BER. Solo un abrazo mi amor  
quisiera llevar de tí,  
en prendas de que te vi  
inclinada á mi favor.

LIS. Temo de Octavio el rigor,  
temo á Florela tambien;  
puede ser que nos esten  
mirando, que los amantes,  
en acciones semejantes  
nunca piensan que los ven.

#### ESCENA VI.

Dichos y OCTAVIO acechando.

OCT. Hablando estan, desde aqui  
tengo de ver si es Florela,  
ó si es Lisarda á quien ama.

#### ESCENA VII.

Dichos y FLORELA acechando.

FLO. Desde aqui celosa y necia,  
que celos nunca negaron  
la condicion que profesan,  
tengo de ver lo que hablan.

LIS. Sabe el cielo si quisiera  
darte mis brazos, Bernardo,  
pero el temor no me deja.

#### ESCENA VIII.

Dichos, SANCHO é INES con unas cortinas de seda.

SAN. Cuando de sedas tan ricas  
todo el aposento cuelgas,  
esta antepuerta me das?

INES. Pues que tiene esta antepuerta?

SAN. Por enmedio está manchada.

INES. Manchada?

SAN. Y aun rota.

INES. Muestra.

SAN. Tiéndela.

INES. Tende esa parte,  
(coje uno de una punta y otro de otra, y estienden  
la cortina, de modo que oculten á Lisarda y don  
Bernardo.)

y lo que dices enseña.  
BER. Perdona, que la ocasion  
me permite que me atreva.

Lis. Ya para darte los brazos  
la dicha me dá licencia;  
Oct. (Maldita seas, Inés.)  
Flo. (Plegue al cielo que no tengas  
dicha!)  
Oct. Con espacio estan. (saliendo.)  
Flo. Que mirais? (á los criados y sale.)  
SAN. Esta antepuerta.  
Flo. Pues qué tiene?  
INES. Dice Sancho  
que está rota; y que por ella  
entrará el aire.  
Oct. (No pudo  
el aire de mis sospechas.)  
Flo. Llevadla, necios, de aquí.  
SAN. De eso, Señora, te pesa?  
¿Quieres tú que se refrie,  
si por tantas partes entra,  
D. Bernardo mi señor?  
Oct. Como es Lisarda discreta  
bien os habrá entretenido.  
BER. Antes yo la he dado cuenta  
de mi jornada á Madrid  
y el amor de Dorotea.  
Flo. Lisarda es muy entendida.  
Lis. Burlas, Florela?  
Flo. De veras  
hablo, tú me entiendes.  
Lis. Vamos  
á donde mi padre espera,  
porque lo que han concertado  
sepan que ha sido en mi ausencia.  
Oct. Todo fué en vuestro favor,  
no hay que temais. (vanse las dos y Octavio.)

ESCENA IX.

D. BERNARDO, SANCHO é INES.

BER. Sancho, llega,  
dame tus brazos, tus pies  
tambien; bien haya la puerta  
y la antepuerta, y las manos  
que acaso ó sin caso en ellas  
estubo tanto favor.  
Voy con ellos, la maleta  
(dandole una llave á Sancho.)  
abre con aquesta llave,  
saca cien escudos de ella,  
y dalos á Inés; tú, Sancho,  
mi vestido hasta las medias  
te pondrás; adios, adios. (vase.)

ESCENA X.

INES y SANCHO.

SAN. ¿Qué te parece la fiesta  
de hacer favor á quien ama?  
INES. Si, pero son diligencias  
en imposibles; si bien  
Lisarda creo que piensa,  
no digo ser de tu amo,  
por la amistad que profesa,  
con Octavio, mas no ser  
de Octavio, y si á serlo llega,  
darle tal vida, que presto  
ó la deje ó la aborrezca.  
SAN. ¿Hay en los campos de Oran  
unos moros, Inés bella,  
á quien llaman Benarages,

que aquella noche primera  
que se casan, á la novia,  
ya que desnuda se acuesta,  
en vez de dulces amores  
azotan con unas riendas;  
y preguntando la causa  
un cautivo de mi tierra,  
le dijo un moro; cristiano,  
esto se hace por muestra  
de valor y valentia  
porque si con tal fiereza  
tratan lo que mas adoran,  
hieren lo que mas desean,  
¿qué harán con sus enemigos  
cuando vayan á la guerra?

INES. Malditos sean los moros,  
y las moras que se emplean  
en esos bárbaros moros.  
Yo azotes? . . Y con riendas?  
No me casara en mi vida  
á ser mora, y me andubiera  
cimarrona por los montes,  
como en las indias las negras  
cuando se van de sus amos,  
ó me fuera, Sancho, á Meca  
á meter monja moruna.  
¿Mal año quien tal sufriera!  
¿desposadas y azotadas  
que desnudas las desuellan?

SAN. Pues tú no ves que es costumbre?  
INES. Por el siglo de mi abuela,  
que fuera, Sancho, mejor  
coneja de Ingalaterra  
que con pellejo las asan,  
ó armarme de todas piezas.  
Valentia en el donayre  
eso sí, mas con la hembra,  
¿cuando diera un desposado  
azoticos á su prenda?  
Bueno estan las riendas, Sancho.  
¿Qué dejan para las suegras  
si asi tratan las mugeres?

SAN. No pensé que lo sintieras  
con tanta furia; perdona,  
y digo que Octavio queda  
obligado á Benarage,  
y hará que Lisarda sepa  
que profesa valentia.

INES. ¿Y tú, Sancho, luego hicieras,  
si te casaras conmigo,  
lo que á Octavio aconsejas?

SAN. Esa noche, Inés, mis brazos  
fueran riendas, mas si hicieras  
por que...

INES. Tente, no lo digas.

SAN. Aguarda.

INES. Mal año.

SAN. Espera.

INES. No es Sancho el mejor jinete  
el que castiga á la yegua.

SAN. Pues quién?

INES. El que la regala  
y solo en sus piensos piensa. (vase.)

ESCENA XI.

OCTAVIO, LUCINDO y MENDO.

Oct. En quien como en D. Bernardo  
puede hacer Florela empleo?

LUC. Siempre ha sido mi deseo  
que este mancebo gallardo  
fuese esposo de Florela,  
y le ha cobrado aficion.

OCT. Hablale con discrecion  
por si acaso le desvela  
la dama que de Sevilla  
le trajo á Madrid.

LUC. No hará,  
que fuera quererla ya  
mas error que maravilla.  
Sin esto, en Florela veo  
nuevas señales de amor,  
que habrán nacido en rigor  
no tanto del buen empleo,  
como de haberla mirado  
D. Bernardo.

OCT. Puede ser,  
que el principio de querer  
nace de ageno cuidado:  
amor sin ojos nació,  
y asi el basilisco fiero  
los hurtó, porque primero  
mata el que al otro miró.

LUC. Yo los he visto mirar  
con apacibles semblantes.

OCT. La vista es lengua de amantes  
y habrá tenido lugar  
por la dilacion que ha puesto  
Lisarda en casarse.

LUC. Tiene  
poca salud, mas ya viene  
mi padre, Octavio, dispuesto,  
para que esta noche sea,  
y yo con feliz agüero  
casar á Florela quiero,  
que pienso que lo desea  
quien tiernamente la mira.  
Voy á hablarle. (*vase.*)

### ESCENA XII.

MENDO y OCTAVIO.

OCT. Y yo me quedo  
á consultar con el miedo  
mi verdad y su mentira.  
¿Qué tengo ya que esperar,  
Mendo, en celos declarados,  
que son muy necios cuidados  
despues de ver sospechar?  
Vive Dios que es fingimiento  
la verdad, ó que ha nacido  
de tristeza: amor y olvido  
combaten mi pensamiento:  
amor que á Bernardo tiene  
mi casamiento dilata.

MEN. No te corresponde ingrata  
si esta noche le previene.

OCT. Su engaño, su falsa fé,  
me helaron y me abrasaron.

MEN. ¿Por qué piensas que llamaron  
tirano á amor?

OCT. No lo sé.

MEN. Porque todo le acobarda,  
todos piensa que pretenden  
matarle, todos le ofenden,  
y en fin, de todos se guarda;  
siempre vive con sospecha  
como es traidor y cruel.

OCT. Yo intento guardarme del,  
pero poco me aprovecha.  
Ya Lisarda me aborrece  
por D. Bernardo, yo fui  
la causa de traerle aqui:  
como noche se entristece  
en viéndome á mi, y con él  
se alegra, claro testigo  
de que anochece conmigo  
y que amanece con él.

MEN. Calla, que aqui viene Sancho  
que á mi tambien me ha ofendido.

OCT. Llámale Sancho Bellido  
y seré yo el key D. Sancho.

### ESCENA XIII.

Dichos al paño, SANCHO é INES.

SAN. Darás a queste azafate  
(*Sancho traerá un azafate cubierto, y en él una banda, una caja de joyas, y un libro de memorias.*)  
á Lisarda tu señora,  
que D. Bernardo mi amo  
con voluntad generosa  
quiere alegrar la sangria.

INES. Bien le debe esta lisonja  
si la sangria es por él. (*toma el azafate.*)

SAN. Bien lo siente y bien lo llora.

INES. Oh si la vieras sangrar!

SAN. Hubo desmayo de rosas,  
hubo apriéteme quedito,  
moriréme si no alloja  
la cinta, y piqueme cuanto  
baste á que la sangre corra,  
y otros melindres asi?

INES. Hubo con espada corta,  
que en dos vainas de marfil  
el azero blanco aforra,  
una fuente de rubies  
de un brazo senda de aljofar,  
que de un monte de azucenas  
dió en una barca redonda.

SAN. Basta, poética Inés,  
yo creo tu cultilona  
musa, y que eres vocablista  
tengo por cosa notoria.  
Dale el azafate.

INES. Adios. (*vase Sancho.*)

### ESCENA XIV.

Dichos menos SANCHO.

OCT. Ola, Inés, ola?

INES. (*ap.*) En las olas  
del mar dió el barco azafate;  
plegue á Dios que no se rompa.

OCT. Qué es eso que te dió Sancho?

INES. No sé cierto; algunas cosas  
que D. Bernardo la envia  
que usan en la corte agora.

OCT. Es escelente persona  
D. Bernardo; su nobleza  
vence toda ejecutoria.

INES. Esto han de hacer los amigos  
por los amigos.

OCT. ¿Importa  
á conservar la amistad?  
Los buenos regalan y honran.  
¿Darás licencia que quite

el tafetan?

INES. Basta y sobra  
que sea tu gusto.

OCT. Banda? (*lo descubre.*)

bueno! Y con ella joya?  
¡Que discreta prevencion!

INES Tú á lo menos te desposas  
con ella y no la dás nada.

OCT. Azafates de almas solas  
le envian mis pensamientos.

INES Bien que no hay cosa que coman  
las sangradas como almas.

OCT. En pena no?

INES. Ni aun en gloria:  
hay muger, y esto es lo cierto,  
que quiere mas una alcorza  
que cuatro canastas de almas.

OCT. Deshechas de amor las toman.

INES. No lo creas, aunque vengán  
en gigote ó pepitoria,  
que con almas invisibles  
ni se vende ni se compra.

OCT. Libro de memorias es este;  
pues di, ¿libro de memorias  
es bueno para sangrias?

INES. No entiendo de ceremonias,  
descuido pienso que fué  
de Sancho.

OCT. Si cantos y orlas  
fueran diamantes, pasára  
por joya rica y gustosa,  
pero sin adorno alguno  
sospecho, pues no le adorna,  
que es para escribir en él  
cómo recibe las joyas  
mejores ante escribano.

INES. Con palabras misteriosas  
me hablas, voy á llevarlas,  
que no sé que te responda.

OCT. No digas que he dicho nada.

INES. Yo por qué?

OCT. Vete en buen hora.

ESCENA XV.

OCTAVIO y MENDO.

INES. Confieso que son tus celos  
justos.

OCT. Lisarda alevosa!  
Qué aguardo?

INES. Alevosa no,  
que estar sin culpa la abona  
y ser necio D. Bernardo.

OCT. Pues donde quieres que ponga  
ó por cuenta, este libro  
de memoria, que á dos cosas  
puede servir; á que escriba  
en él, y que él responda  
en el mismo á sus favores,  
ó hacer empresa amorosa  
para decir que le tenga  
de él pues ha de ser mi esposa?  
Fuego del cielo en mi amor,  
si hubiese pasion tan loca  
que pusiese con casarse  
en aventura la honra.

No mas; basta que la mia  
de haber tenido se corra  
tal pensamiento. Alejandro,  
á mi venganza perdona,

que la he de intentar de suerte  
por ser tú mi sangre propia,  
que solo pare en desprecio,  
que en gente ilustre no es poca.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

LISARDA con la banda y FLORELA.

LIS. Es mandarme prevenir  
para la muerte.

FLO. No hables,  
que son locuras notables  
las que empiezas á decir.

LIS. ¿Qué importa, si he de morir?

FLO. Mira que allí viene Octavio.

LIS. No hay, Florela, amante sabio:  
no sé como este no siente  
en mí tan nuevo accidente  
y en él tan notable agravio?

ESCENA II.

Dichas y OCTAVIO y MENDO.

OCT. Envidia tengo, Lisarda,  
á quien con tal cortesia  
supo alegrar tu sangria  
y tan justo premio aguarda:  
¡Oh como vienes gallarda  
con esa banda, en que ya  
descansando el brazo está  
de la fuerza y de la ira,  
conque tantas flechas tira,  
conque tantas muertes dá.  
Aunque pierda yo tu brazo,  
me alegra ver, dulce prenda,  
que se pase amor la venda  
desde los ojos al brazo.  
Llegó de su vista el plazo,  
ya vé el amor para ser  
mas prudente en escoger  
los que importa que lo sean,  
y aun hace á muchos que vean  
lo que no quisieran ver.  
Ya mira con discrecion,  
ya no tira amor á tiento,  
ya mira el merecimiento,  
ya estima la obligacion;  
ya sabe hacer eleccion:  
pero aunque importa mirar,  
¿como es posible tirar  
teniendo el brazo sangrado?  
Y en esa banda acostado  
no se querrá levantar.  
Amantes, ya no hay quien prenda,  
venid á pedir favor,  
porque tiene el brazo amor  
atado á su propia venda:  
no hayais miedo que le estienda,  
¿pero quien habrá que crea  
que esta dulce banda sea  
para cubrir su aficion,  
cortina del corazon  
porque nadie se le vea?  
Pues yo pienso que le he visto,

y como toda la historia  
 ví en un libro de memoria,  
 á la de mi amor resisto:  
 nunca imposibles conquisto,  
 que locura aunque de buenos,  
 yo no quiero por lo menos.  
 aventurar mi osadia,  
 ni es justo que historia mia  
 ande por libros agenos.

Lis. Lo que no has sabido hacer,  
 Octavio, quieres culpar;  
 quien no me quiere alegrar  
 no me debe de querer.  
 ¿Celos antes de muger?  
 ¿pero para que traías  
 hombre de quien desconfias?  
 Buscarle estuvo en tu mano  
 menos cuerdo y cortesano  
 y no alegrára sangrias  
 Si D. Bernardo tu amigo  
 ha sabido que esto es uso  
 de la corte, y se dispuso  
 á ser tan cortés conmigo:  
 tus celos cruel castigo  
 á mi corazon le dan,  
 que no es prenda de galan,  
 antes ponérsela es  
 como sitial de tus pies  
 cubrirla con tafetan.  
 Suele torcerse en la calle  
 alguna dama un chapin,  
 y ella, detenerse, á fin  
 desea que el brazo halle,  
 sin reparar en el talle,  
 algun hombre; y asi en lazo  
 mi brazo de este embarazo,  
 no porque estimáre yo  
 la prenda por quien la dió  
 sino porque tenga el brazo.  
 Mi sangre se ha de sentir  
 que cuando alegre y gallardo  
 me la alegra D. Bernardo,  
 tú me la quieres pudrir:  
 que vuelvan quiero pedir  
 á sangrarme, aunque rehuya  
 el brazo de parte suya:  
 banda me manda traer,  
 y esta servirá de ser  
 la medida de la tuya.

Ocr. No te la quites, Lisarda,  
 que no ha de esperar la mia,  
 quien lo imposible porfia  
 la noche que dueño aguarda:  
 pero ya que me acobarda,  
 cuando de quejas mayores  
 que celos, de tus favores  
 á la media noche abiertas,  
 estan hablando las puertas  
 y de este jardin las flores.  
 Préguntale al tocador  
 quien durmió en él, quien tenia  
 por huésped, y todo un dia  
 mereciendo tu favor:  
 y juzga tú si al honor  
 lo del tocador le toca:  
 si asi te tocas, que loca  
 pasion podrá disculpar,  
 la que se llega á tocar  
 con las manos y la boca?

Si por mi, Lisarda bella,  
 Bernardo en tu casa está,  
 primero salió de allá  
 que yo le trajese á ella:  
 esto para dueño en ella  
 me desmaya y me desalma,  
 me mata y me tiene en calma,  
 y no te admire el rigor,  
 que tengo aquel tocador  
 atravesado en el alma.

### ESCENA III.

LISARDA y FLORELA.

Lis. En fin, Florela, cumpliste  
 la palabra y el deseo  
 de intentar que D. Bernardo  
 fuese tuyo; estraños celos!  
 Como si fuera ya mio  
 cuando es Octavio mi dueño.  
 Pero no ha sido razon  
 quererle por malos medios,  
 contándole lo que estaba  
 entre las dos tan secreto.  
 Tú eres mi hermana? Ingrata!  
 En que Arabia, en que desierto  
 de Livia nacen mas fieras  
 fieras que en tu pecho fiero?  
 Hay tal maldad, tal traicion!

Flo. A satisfacer no acierto  
 tu engaño, aunque de tu agravio  
 con justa razon me quejo:  
 pero de que no lo he sido,  
 Lisarda de este suceso,  
 solo pongo por testigo  
 al cielo, y le pidio al cielo  
 que aqui me quite á tus ojos  
 la vida si culpa tengo.

### ESCENA IV.

Dichas, LUCINDO, D. BERNARDO y SANCHO.

Ber. Estimo, señor Lucindo  
 la merced que me habeis hecho,  
 y del Sr. Alejandro  
 tan honroso ofrecimiento,  
 que su hija y vuestra hermana  
 merece mas alto empleo.  
 Y yo le aceptára, á estar  
 mas libre, pero no quiero  
 engañaros, que no es justo.

Luc. Sois casado?

Ber. No es por eso.

Luc. Pues por qué?

Ber. Porque una noche  
 maté, incitado de celos,  
 un hombre en este lugar;  
 y cuando temo estar preso  
 no viene bien que me case.

Luc. Y si está vivo ese muerto  
 no os podreis casar?

Ber. Si es vivo  
 puede ser, mas no lo creo.

Luc. Bien podeis.

Ber. Como?

Luc. Yo soy:  
 aunque dándome en el pecho  
 aquella fuerte estocada,  
 tomé posesion del suelo.

Ber. Vos érades?

Luc. Yo estaba.

con Dorotea.

BER. Ahora quiero daros mil veces mis brazos.

LUC. Qué respondeis?

BER. Que lo acepto en escribiendo á mis padres, que bien sabeis que no puedo sin su bendicion y gusto.

LUC. Sois hijo obediente y cuerdo; allí están mis dos hermanas, pedir las albricias quiero: Florela ya estas casada.

FLO. Qué dices?

LUC. Que voy contento á decir á nuestro padre que D. Bernardo es tu dueño. (*vase.*)

#### ESCENA V.

FLORELA, LISARDA, BERNARDO y SANCHO.

LIS. ¡Que súbito embajador! El parabien darle quiero á D. Bernardo.

FLO. Lisarda, tu buen término agradezco: mas no vayas por mi vida, que tengo celos, y temo que desbarates la boda.

LIS. Ahora bien, yo te obedezco, hasta saber si dijiste á Octavio nuestro secreto: ¿pero no podré tratarle de otras cosas?

FLO. A qué efecto? ¿Qué tienes tú que enviar á las indias con sus deudos? Pues en la contratacion de Sevilla, mucho menos tienes negocios, Lisarda: dame solo este contento de no hablarle, pues te queda, despues de casados, tiempo para cuanto nos quisieres, despues que no tengas celos, de hacer merced á los dos.

LIS. Vamos, Florela; no quiero que pienses que yo te quito como dices, tu remedio. (*vanse las dos.*)

#### ESCENA VI.

D. BERNARDO y SANCHO.

SAN. Sospecho que te has casado, sino que estando muy lejos de lo que quisiera estar, entendí mal lo que temo de tu facil condicion.

BER. Siempre facil te parezco: el hombre muerto le puse, y de mi prision el miedo, por objeccion á Lucindo de no hacer el casamiento, mas díjome que era él.

SAN. Ya entendí todo el suceso.

BER. No se puede responder á un casamiento propuesto con libertad, que es agravio de la dama y de sus deudos.

SAN. En el monte de San Lucar, que mira verdes cabellos de sus pinos en las aguas

del mar de España soberbio, cuando parten á las Indias los navegantes modernos, que codiciosos del oro no ven los peligros ciertos, hay un gatazo, Señor, que sentado en uno de ellos está diciendo: Tornau tornau, sonando los ecos en las naves, conque muchos se desembarcan de miedo. Yo, pues, Señor, que te miro, yo pues, señor, que te veo por obligado embarcado en la mar de este concierto, y dentro del prodigioso galeon sin casamiento, desde el monte de mi amor, desde el pilar de mi celo estoy diciendo: *Tornau, tornau, tornau*, caballero, hecho gato de lealtad contra gatos de dinero, que donde es grande el peligro nunca fué bueno el provecho,

BER. No fuera error, como piensas, Sancho, sino grande acierto el casarme con Florela; lo que temo, lo que siento es el amor de Lisarda, y con saber que no puedo contrastar tanto imposible todo se me abrasa el pecho. Díjele, Sancho, á Lucindo que escribiría primero á mis padres á Sevilla, por hallar en este medio remedio de no casarme.

SAN. De tu claro entendimiento en la obligacion que tienes, al regalo que te han hecho, no pudo salir, señor, mas ajustado y discreto.

#### ESCENA VII.

*Dichos é INES con un libro de memorias.*

BER. Inés viene.

SAN. Bella Inés qué quieres?

INES. Dale á tu dueño este libro de memorias.

SAN. Pues no hablas?

INES. No puedo, que no tengo orden de arriba.

SAN. De arriba abajo te quiero, pero parece que traes la faz de orza, ¿qué es aquesto?

INES. Desdichas.

SAN. Cómo desdichas?

INES. ¡Y qué desdichas!

SAN. ¿Pucheros?

Mira que soy sevillano, declárate, porque luego clamoreen por el hombre, que desde aqui te prometo por el alma de Escamilla que fué de los bravos dueño, una mohada y dos chirlos, y si repara á lo diestro

la de conclusion, y adios.  
INES. No puedo hablarte. (*vase.*)

ESCENA VIII.

*Dichos menos INES.*

BER. ¿Que es eso  
Sancho?

SAN. Este libro me ha dado  
Inés, los ojos al sesgo,  
y no sé que significa  
tan notable sentimiento.

BER. Aquí en la primera hoja  
dice: «Ya se ha descubierto  
«cuanto ha pasado, y Octavio  
«trueca en agravios sus celos;  
«mi vida y mi honra estan  
«en que salgais luego, luego  
«de esta casa, y de Madrid:  
«si me quereis como os quiero,  
«dulce Señor de mi vida,  
«esto os suplico, esto os ruego.  
«La triste Lisarda.» — ¡Ay triste!

SAN. Murió un señor de este reyno,  
y la Señora su viuda  
escribió á un encomendero  
labrador, que se llamaba  
Pero Garcia, en un pliego  
materia de sus negocios,  
y con aquel sentimiento  
firmò: *La triste Duquesa.*  
y el buen hombre respondiendo  
á su carta y su tristeza,  
firmó la suya diciendo:  
*el triste Pero Garcia.*

Ahora, Señor, que yo veo  
firmar *la triste Lisarda*,  
que respondas te aconsejo  
con igual dolor: *el triste*  
*D. Bernardo*: que á tu ejemplo  
si la triste Inés me escribe,  
*el triste Sancho de Oviedo*  
le respondo.

BER. Ahora de burlas  
este es tiempo, majadero?

SAN. Ya lo veo yo, Señor,  
que es de majaderos tiempo:  
porque no entiendo ni sé  
como viven los discretos.

BER. Yo te diré como viven.

SAN. Cómo?

BER. Callando y sufriendo.

ESCENA IX.

*Dichos, OCTAVIO y MENDO.*

MEN. Repórtate, señor, y no le hables  
con el rigor que dices, que no es justo,  
que sus acciones son menos culpables.

OCT. ¿Quieres que sufra yo tantos disgustos?  
¿Como podré?

BER. Qué es esto, Octavio amigo,  
que me parece que venis sin gusto,  
y cuando yo me voy, no iré conmigo  
si no quedais con el que yo os deseo.

OCT. ¿Cómo que os vais?

BER. Lo que es forzoso os digo.

OCT. Puestan súbitamente, no lo creo.

BER. Bien lo podeis creer, pues no he podido  
escusar el peligro en que me veo:  
mozo, en la corte nuevo, y bien nacido,

con padres y dinero y Dorotea,  
¿qué promete mejor que andar perdido?  
D Gonzalo de Córdoba desea  
que me vaya con él á esta jornada,  
¿pues dónde un noble la nobleza emplea  
como sirviendo al Rey? Porque la espada  
mejor parece allí, que aquí tomando  
con guante de ambar guarnicion dorada.  
No puedo por la prisa que me han dado  
besar la mano á vuestra dulce esposa,  
abrazadla por mí, que me ha obligado:  
asi á Lucindo y á Florela hermosa:  
asi á Alejandro y la familia toda,  
que mi partida es súbita y forzosa.

OCT. Justo fuera que honrárades mi boda.

BER. Perdonadme, no puedo detenerme;  
tú Sancho los caballos acomoda. (*vanse.*)

ESCENA X.

*LUCINDO, SANCHO y MENDO.*

MEN. ¿Al fin, Sancho, te vas?

SAN. Voy á ponerme,  
no Mendo, entre los barcos de Sevilla,  
donde en cama de plata Betis duerme,  
mas donde con alguna albondiguilla  
de plomo en caldo de figon mosquete,  
no me dejen quijada ni costilla.  
Dios me deje volver á Tagarete;  
dale un abrazo á Inés, que me ha obligado,  
y depárela Dios un buen ginete.  
Al pastelero de la esquina he dado  
algunas pesadumbres, y le debo  
de ojaldres y pasteles un ducado;  
pagarásle por mí, que no me atrevo,  
como voy á morir, á deber nada;  
adios.

MEN. Pues llorás?

SAN. Soy soldado nuevo.

ESCENA XI.

*OCTAVIO y MENDO.*

MEN. Mal encubriste la pasion formada  
de tus celos injustos.

OCT. No he podido  
lisonjear la voluntad forzada.

MEN. No fué justo mostrarse desabrido  
con quien ya se partia, por sospechas  
de agravio, que tú propio le has fingido.

OCT. Yo no sé donde salen tantas flechas:  
no me consueles, Mendo, cuando vieres  
que todas vienen al honor derechas,

MEN. Siempre fueron culpadas las mugeres.

OCT. Siempre lo son los hombres que las miran  
para engañarlas.

MEN. Riguroso eres.

OCT. Conozco el blanco donde todos tiran.

ESCENA XII.

*Dichos y FLORELA.*

FLO. Antes que nuevas te den  
de que ya tu grande amigo  
no solo será testigo  
de que te empleas tan bien,  
sino tu hermano y cuñado:  
albricias vengo á pedirte,  
y á alegrarte, y á decirte  
como queda concertado

que no haya mas dilacion  
 que cuando á Sevilla escriba:  
 mira como amor te pribá  
 con celos de la razon,  
 cuando sospechaste mal  
 de tan cuerdo y tan gallardo  
 caballero.

OCT. D. Bernardo  
 es hombre muy principal,  
 y nunca del lo creí:  
 de lo que estube quejoso,  
 ya no lo estoy, ni celoso  
 de quien se parte de aqui  
 para no volver jamás.

FLO. ¿Cómo para no volver?

OCT. No pienso que pueda ser  
 ver á Don Bernardo mas:  
 porque á Alemania partió  
 con el general, hermano  
 del Duque de Sesa.

FLO. En vano  
 flor á la aurora nació  
 mi dicha: pues en los hielos  
 de la noche se han secado  
 sus hojas: tú le has echado  
 de aqui con tus necios celos.

OCT. Yo, Florela? No te aguardo  
 por ignorante y muger.

FLO. Pues que causa pudo haber  
 de partirse D. Bernardo?

OCT. No verme casar, que amor  
 tal vez á la ausencia apela;  
 y desto basta, Florela,  
 que es mucho á quien tiene honor. (*vanse.*)

ESCENA XIII.

FLORELA sola.

Cubierta de lucidas banderolas  
 la nave indiana el rumbo á España gira:  
 entra en el golfo, y procelosa mira  
 trepando el mar las gabias españolas.  
 Allí por escapar las vidas solas  
 mas mira al cielo que al amaina y vira,  
 y últimamente la esperanza espira  
 en competencia de montañas olas.  
 Mas sirve de consuelo que se lanza  
 al dulce puerto por el golfo incierto  
 y que lo goza mientras no lo alcanza.  
 Pero ha sido en mi grave desconcierto  
 la desdicha mayor de mi esperanza,  
 romper la nave sin salir del puerto. (*vase.*)

ESCENA XIV.

LISARDA é INES.

LIS. Tú le viste partir?

INES. Presto te olvidas  
 del libro de memorias.

LIS. Pues qué quieres?

Si todas las mugeres  
 son amando atrevidas;  
 miré mi honor, que quien su honor desprecia  
 lloró despues arrepentida y necia.

INES. Echarle fue discreto desvario.

LIS. Mas yo sé que en lo mismo te vengaste;  
 si el alma me llevaste  
 dulce Bernardo mio,  
 que no pasára yo tan triste vida,  
 si trocára los males tu partida.  
 Temor de Octavio y de Florela celos

que ya su casamiento pretendia,  
 me dieron osadia  
 entre tantos recelos,  
 para apartar de tu vista mil enojos,  
 no el alma que te di, sino los ojos.  
 ¿Que harán sino cegar estando ausentes?  
 Si tienes mi desdicha por agravio  
 gozáralos Octavio  
 convertidos en fuentes:

y note espanten si tu ausencia lloran,  
 que estan dentro dos niñas que te adoran.  
 Con humilde rocío los estremos  
 baña la noche al dia, y la luz pura  
 del sol en sombra oscura;  
 y asi los dos seremos  
 tú el sol, la noche yo, Bernardo mio,  
 tierra mi amor, mis lágrimas rocío.

INES. ¿De qué te sirve que fatigues tanto  
 tu espíritu, Señora, en imposibles?

LIS. En males insufribles  
 parece ocioso el llanto;  
 pern es engaño, que si el llanto amansa  
 furias de amor, el corazon descansa.

INES. El dia mas alegre en las mugeres  
 aquel suele llamarse en que se casan,  
 y tú, Señora, quieres,  
 tales desdichas pasan,  
 hacer que el mas lloroso y triste sea.

LIS. Llámale alegre quien casar desea,  
 que para mí lo fuera, Inés, el dia  
 que pudiera trocar tan nuevas galas  
 y esa falsa alegría,  
 que la mayor igualas  
 en negro luto y blancas tocas.

INES. Mira  
 que en brazos de la noche el sol espira:  
 tus deudos, tus criados, tus amigos  
 de tu padre y hermano traen á Octavio.

LIS. Todos de tanto agravio  
 vendran á ser testigos.

INES. Finge alegría que entran en la pieza.

LIS. No lo puedo acabar con mi tristeza.

ESCENA XV.

Dichas, FLORELA, LUCINDO, OCTAVIO, MENDO, D. ALE-  
 JANDRO y convidados.

ALE. Luego que se den las manos  
 vayan á llamar, Lucindo,  
 los músicos, porque quiero  
 que con mucho regocijo  
 se celebre el desposorio.

LCC. Tan cuerdo, tan triste miro  
 (*ap. á Florela y D. Alejandro.*)

á Octavio, que me dá pena,

FLO. Y yo estos dias le he visto (*id.*)  
 con menos gusto tratar  
 su casamiento.

ALE. Imagino  
 que la mudanza de estado  
 la causa, Florela, ha sido

MEN. Extraños estan los novios. (*ap. los dos.*)

INES. Si que Octavio está muy tivio  
 y Lisarda mesurada:  
 ¿Qué es esto?

MEN. Un retrato al vivo  
 de los novios de Ornachuelos;  
 él con ojos de novicio,

y ella trocada en los viernes  
la cara de los domingos.

## ESCENA ULTIMA.

Dichos y D. BERNARDO al paño y SANCHO embozados.

SAN. Plegue á Dios que no te cueste  
el venir tan atrevido  
alguna desdicha.

BER. Calla,  
que el alboroto y el ruido  
de la casa, nos defienden  
para no ser conocidos:  
y en viéndoles dar las manos  
volveremos al camino,  
tú sin miedo, yo sin alma,  
ni conocidos ni vistos.

SAN. Esto quieres?

BER. No puedo,  
Sancho, por mas que porfio  
dejar de verlos casar.

SAN. Tienes tan fuerte capricho,  
que hasta verlos acostados  
y por ventura con hijos  
no querrás salir de aqui.

ALE. Ya que mis deudos y amigos  
están presentes, ¿qué falta?

FLO. Que se den las manos.

LUC. Primo,  
llegad; llega tú, Lisarda.

OCT. Que te aguardes te suplico  
Lisarda. (*la detiene.*)

LIS. Por qué?

OCT. Yo soy  
quien te ha querido y servido  
como sabes.

LIS. Es verdad.

OCT. Pues yo soy ahora el mismo  
que te desprecio, y te dejo;  
que este desprecio es debido  
al tuyo, que en tanto tiempo,  
ingrata á tantos servicios,  
á tanto amor y deseo,  
quisiste al mayor amigo  
que tube, y por mi desdicha  
Lisarda, á tu casa vino.  
Aguardé para vengarme  
á término tan preciso,  
que fuese mi libertad  
de tu desprecio castigo:  
con esta resolucion  
que te cases te permito  
con quien tú quieras

LUC. No es hecho  
de hombre noble y bien nacido:  
la sangre que tienes mia  
sacarte quiero. (*echa la mano á la espada.*)

ALE. Lucindo,  
detente, que dice bien,  
si esto es así, mi sobrino:  
la culpa tiene Lisarda  
si es verdad lo que la dijo.

(Mientras que D. Alejandro se pone en medio de los  
dos para poner paz, llega por un lado Sancho á Lisarda  
y dice:)

SAN. Señora, escucha.

LIS. Quién es?

SAN. Sancho, señora, Sanchico.

LIS. Pues no os fuisteis á Alemania?

SAN. Si, mas ya habemos venido  
como brujos por los aires.

LIS. Viene Bernardo contigo?

SAN. Aquel es que está embozado.

LIS. Padre hermano, deudos míos,  
no averigüeis si es bien hecho  
ó mal hecho lo que hizo  
Octavio en desprecio vuestro,  
que desde este punto digo  
que se ha de llamar de todos  
el desprecio agradecido:  
porque si aqúeste desprecio  
para mi remedio estimo,  
lo que vá de mal casada  
á estarlo con gusto mio,  
justo será que se llame  
el desprecio agradecido,  
y que le agradezca á Octavio  
desprecio que es beneficio.  
Ya estoy casada.

ALE. Y con quién?

LIS. No está lejos mi marido:  
desembozaos caballero, (*á D. Bernardo.*)  
y dadme la mano.

BER. Afirmo  
con dárosla, y con el alma,  
Señora, cuanto habeis dicho.

LUC. Es D. Bernardo?

BER. Yo soy.

SAN. Y yo, Inés, á tu servicio  
Sancho de Oviedo, hijo-dalgo  
como un pernil de tocino.

INES. ¿No eres soldado?

SAN. Qué quieres?  
Si en media hora he corrido  
de Móstoles á Alcorcon.

OCT. Aunque pudiera contigo  
enojarme, D. Bernardo,  
tu casamiento confirmo,  
y de Lisarda á Florela,  
pues que viene á ser lo mismo,  
mudo la mano y el alma.

ALE. No pudo haber sucedido  
mayor dicha en tal desprecio.

LIS. Por eso el poeta dijo,  
que siempre se le llamase  
el desprecio agradecido.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1848.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LAJANA

Calle del duque de Alba, n. 13.